

**MARIA,  
VIRGEN CREYENTE,  
«PEREGRINA DE LA FE»**



## MARJA, VIRGEN CREYENTE

### "peregrina de la FE".

1

. A la Virgen, Dios la preparó, como preparó a su pueblo

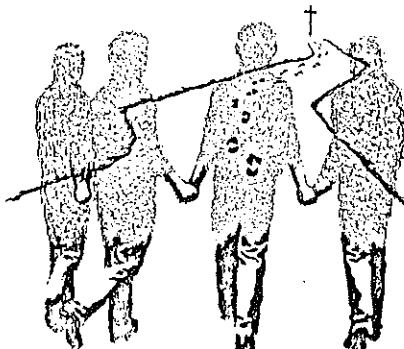
Al igual que Dios hizo un PACTO de ALIANZA con Abraham, como inicio de amistad y de "un caminar juntos", Dios Padre concedió a "su elegida" el DON de ser INMACULADA y llena de gracia, como "Alianza" de amor e inicio de "un camino" (de maduración en la Fe) largo y sabroso.

. Algunos teólogos y muchos cristianos, al presentar el Concilio a María como "peregrina en la Fe", o como la llama Pablo VI - "Virgen OYENTE, Virgen ORANTE, Virgen que Escucha y Virgen Madre", (M. Cultus, 17-20) pensaron que restaba grandeza a María y se resistían a aceptarlo; hoy, después de algunos años, es grato contemplar a la Virgen como "la Peregrina de la Fe" la Virgen, primera cristiana y modelo de seguimiento a Cristo.

2

La Virgen también tuvo que aprender.

La vida de María no fué, "como una marcha turística". En una jira turística sabemos en qué restaurante comeremos hoy, en qué Hotel dormiremos esta noche, qué museos visitaremos mañana. No fué así en la vida de María. La Madre también fue caminante. Recorrió nuestras rutas, y en su caminar existieron las características típicas de una peregrinación, sobresaltos, confusión, perplejidad, sorpresas, miedo, fatiga... Sobre todo existieron interrogantes, ¿qué es esto? ¿será verdad? ¿y ahora qué haremos? No veo nada. Todo está oscuro. (El Silencio de María, 51)



Los autores modernos tratan a la Virgen con un cariño y delicadeza maravillosos. Gozan contemplándola:

- niña que aprende a ORAR,
- creyente que espera la venida del Señor,
- arriesgada ante lo desconocido, mujer valiente y decidida, "incendiada de amor que incendia".

Profundizaremos en todo esto en el MENSAJE.

## II - M E N S A J E.

### P E R E G R I N A   D E   L A   F E

① Hacia el interior de María joven Te va a resultar muy interesante esta catequesis. Caminar hacia el interior de María es buscar respuesta a las propias dudas, pruebas y dificultades. Es mirarse en el espejo de la Madre, ...

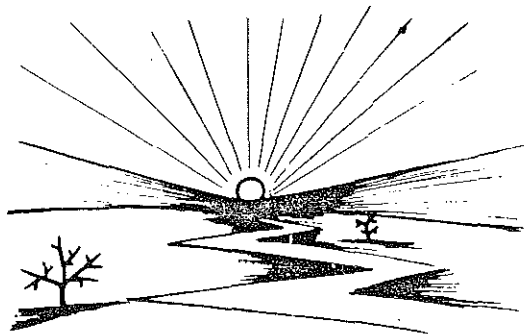
Creer es confiar. Creer es permitir. Creer, sobre todo, es adherirse, entregarse. En una palabra, creer es amar.

La S. E. nos dice que creer es "caminar en la presencia de Dios". Gén. 17,1, entregarse a su Voluntad. No es proceso intelectual, un saltar de premisas a conclusiones, un hacer combinaciones. Es una actitud vital. Se trata de una adhesión existencial a la persona de Dios y de su voluntad.

Y este es el CAMINO que recorrió María:

② La existencia de María comienza en la oscuridad del regazo materno y no en la clarividencia de una precocidad intelectual o en los éxtasis de una anticipada contemplación. También en su vida infantil ella aprende

a conocer cada vez más a Dios a medida que el despertar de las facultades perceptivas, las circunstancias ambientales y la palabra del Señor se lo permiten. La pequeña muchacha comienza a invocar al Creador aun antes de saber quién sea él. En el escondimiento y en el silencio de la vida nazarena, mientras atiende a las labores de casa, ella empieza también a tomar parte en la oración familiar o acompaña a sus padres en la sinagoga de la aldea: sus primeras escuelas de piedad y de fe. De día en día, de año en año, Dios es el descubrimiento y la conquista continua de su vida. En la casa y en la sinagoga de Nazaret María enriquece sus experiencias sobrenaturales, mas sobre todo aprende a conocer, con siempre mayor precisión, el plan divino de la salvación. Los encuentros jerosolimitanos, la participación en las grandes liturgias del Templo, sobre todo la celebración anual de la Pascua, completan sus experiencias y, casi insensible e inconscientemente, preparan su mente y su corazón a la gran tarea que Dios le ha reservado. Ella ahora conoce la historia humana - la fractura que la divide en sus orígenes - y la historia de su pueblo - su misión, su irritante espera - y vive con temor las preocupaciones de la humanidad y las aspiraciones de Israel. Entre tanta desesperación e incredulidad, ella es la única que espera y cree en la buena voluntad de Dios y aguarda el momento en que se revelará al mundo. De este modo el Señor, como había preparado a su pueblo, pueblo mesiánico, prepara a María, la Madre del Mesías, para la realización de sus planes, insertándose sin estrépito en las vicisitudes históricas de Israel y entrando en la persona de María.



2

La Anunciación señala el gran paso en la vida y en la espiritualidad de María, su mente se abre hacia alturas vertiginosas cuyo término nunca estará en grado de entrever. El encuentro angélico revoluciona la mentalidad teológica de la virgen nazarena. El Dios, que aprendió a conocer en su monolítica unidad e intangible, se le aparece por primera vez como "repartido" en más personas, que el ángel designa, más o menos claramente, con el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo. El anuncio que el mensajero celeste le comunica es asimismo sorprendente: ella será madre aun permaneciendo virgen y dará a luz un hombre común que será al mismo tiempo Dios. Era preciso no tener inteligencia alguna para aceptar un discurso semejante o era preciso tenerla equivocada. Respondiendo afirmativamente María no perdió sino que renunció a su clarividencia intelectual para hacer suya la clarividencia de Dios. Su respuesta al ángel es un acto de fe desmesurada. Ella acepta la paradoja, la necedad dirán los corintios a Pablo, y más todavía la renuncia, la soledad, el sacrificio, el oprobio. "Bienaventurada la que ha creído" afirma Isabel, revelándonos el estado de ánimo de María en el momento de su gran experiencia (Lc 1,45). Ella nos asegura que la Virgen consintió en la proposición divina sin poder abrazar su contenido, conocer sus modalidades de realización, los últimos desarrollos. Ella acepta a Dios y sus puntos de vista a pesar de la oscuridad que reina en su propia mente, a pesar de la confusión a cuyo encuentro va en la vida. "Creyendo y obedeciendo" recuerda el texto conciliar (58); y todavía: "con la obediencia y la fe" (63).

3

La navidad, que llena de tanta alegría nuestra alma, llenaba de gozo también el corazón de María, pero también de tanto temor. Aquel que le había sido presentado como Hijo de Dios yacía en el humilde pesebre como un hombre común. Los pastores vienen contando cosas maravillosas acerca de su importancia y de su porvenir, mas la Madre y el padre permanecen asombrados de esto (Lc 2,18-19).

Hay demasiado contraste entre lo que ellos escuchan y lo que ven, para no permanecer atónitos. Pero el más duro anuncio viene poco después por boca del profeta Simeón. El Hijo, que los ángeles (Lc 1,26-30); 2,9-14), Isabel (1,42-45) y los pastores (2,17-18) han presentado en la luz más encantadora, será herido por una misteriosa espada que alcanzará también a la Madre. El evangelista no tiene miedo de recordar que también esta vez "su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que decían de él" (Lc 2,33). El rayito de luz que el santo profeta proyecta sobre el porvenir del niño es demasiado débil para que la mente de María quede bien iluminada; lo que él hace entrever es demasiado siniestro para que deje imperturbada su alma.

4

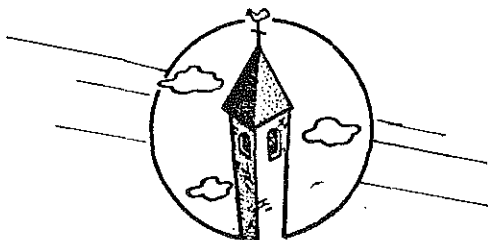
El camino de María es el camino de las pruebas y de la fe, de la angustia y de la trepidación. Está encaminada hacia una meta que sobrepasa toda previsión y toda humana comprensión. Para continuar es necesario confiarse a Dios, creer en su bondad y en su omnipotencia, creer más de cuanto sea dado comprender. Y ella no vacila porque no duda de Dios, ni cuando oye las palabras de Simeón, ni cuando las vuelve a escuchar del Hijo de doce años (Lc 2,49-50). Le había buscado con preocupación y angustia y él en vez de excusarse se atreve casi a reprenderlos: después de tantos acontecimientos, ¿todavía no habían penetrado en los planes de Dios! El templo de Jerusalen era su casa, pero cual anticipo de su morada celestial, adonde junto al Padre era llamado para residir después de su muerte, sepultura y resurrección. "¿No sabiais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?", afirma maravillado. Su existencia es una lenta y oscura marcha hacia el cielo; el camino de María es un lento y oscuro camino de fe. El Hijo una dos naturalezas y dos existencias; ella vive como dividida entre dos insondables e inconciliables realidades.

5

La prueba máxima que Dios le reserva, como a los mismos apóstoles y a todos los futuros creyentes, es el drama del Calvario. En medio de la desilusión universal María cree aún en la dignidad del Hijo. Aquel condenado a muerte es, no obstante las apariencias, Dios. Ella no necesita verlo resucitado para creer. El discurso misterioso y paradójico que el Señor abrió con la Virgen, encuentra su cumplimiento y su definitiva interpretación sólo en la gloria del cielo. Hasta este instante María se sostiene firme en la palabra de Dios que llega a su inteligencia por el reflejo de las débiles o potentes luces que el Señor ha colocado a lo largo de su camino. En el cielo ella se sacia directamente de la fuente, inmersa finalmente en la luz que sobre la tierra sólo entrevió.

6

El Concilio nos ha redescubierto este rostro bíblico, más humano y más nuestro, de la Madre de Dios. La condición terrestre de María que nos presentan los Padres no es la de los bienaventurados sino la de los comunes peregrinos. Como todos los que están en el mundo, María percibió el discurso de Dios a través de las pobres y humanas palabras de sus enviados, particularmente del Hijo. La vemos entre sus oyentes, pronta a recoger las palabras con que él exalta la fe de cuantos oyen y guardan su palabra (L.G. 58) o se lamenta de una defectuosa comprensión (Lc 2,49). Por primera vez en un documento oficial de la Iglesia los textos "anti-mariológicos" del evangelio de Lucas (2,5); 8,11;cfr. Mc 3,35; Mt 12,48-50; Jn 2,4) puntos clave de la fe de María, vienen mencionados junto a los que recuerdan su divina maternidad y sus otros extraordinarios favores. Con semejantes alusiones los Padres invitan a mirar la fe de María sin endulzamientos o acomodamientos superfluos.



7

Distante de nosotros por sus privilegios, María ha vivido en sus singulares experiencias sobrenaturales asistida por la fuerza de su fe. Está llena de gracia, perfecta en su humanidad y en sus potencias, mas se confía a la llamada divina sin entrever la lógica de la invitación recibida, sin percibir la meta donde quiere conducirla. Cada día, cada instante de su existencia repite su incondicional asentimiento a las propuestas divinas, siempre misteriosas e impenetrables: todos los días llena sus horas de actos de abandono en Dios. Así "avanza en la peregrinación de la fe" dejando a todas las generaciones futuras "un ejemplar acabadísimo en la fe y en la caridad" (L.G. 58 y 53).





## REFLEXION.

Vuelve de nuevo a las preguntas puestas en la Experiencia.

Nuestra fe sigue los mismos pasos y necesita idénticas respuestas:

- un SI joven inicial, con lanzamiento al VACIO,
- una experiencia fuerte, que me lleve a "iluminar mi opción vocacional de vida",
- un caer en la cuenta de que "caminar en la Fe" es seguir una carrera cargada de obstáculos,
- y que Dios, un día, ... probará tu fidelidad.

1- La ANUNCIACION señala el gran paso en la vida y en la espiritualidad de María.

.- ¿Existe en tu vida algún momento, así... brillante?

2- La Navidad es plenitud, descubrimiento profundo de la acción de Dios,

.- ¿en qué momentos, tú, has pretendido que la vida sea una Navidad y te has entregado a los demás?

3- El camino de María es el Camino de las pruebas de la Fe,

.- en tu camino ¿estás teniendo pruebas?

4- La mayor prueba fue el Calvario ¡quién se lo iba a pensar!

.- ¿cuál ha sido o está siendo el tuyo?

5- El Concilio, digamos, clarificó desde la exposición Catequética el ser y obrar de María,

.- ¿vas a devolver un mundo mejor que el que recibiste?

6- Para la Celebración:

Prepara, cada uno, el CREDO de su peregrinar.

- . Se entregará en la celebración. Estaría bien, que hubiese intercambios de CREDOS: que cada uno recogiera el que le tocara.

## C E L E B R A C I O N .

### AMBIENTACION.

- . Preside - La PALABRA.
- . una IMAGEN de la Virgen y Sta. Catalina.
- . prepara cada uno: UN CREDO, como respuesta. "El credo de su peregrinar"; lo entregará en la celebración. Preparan una bandeja.
- . INTERCAMBIO - del CREDO (en la celebración).

### Monición:

Hermanos: El peregrinar de María nos ha hecho movernos, caminar con Ella, pensar en nuestro caminar, y, salir de nuestras cómodas preguntas de rutina. También ella fue, luchó, invitó a creer. También ella... no sé, ¡tantas cosas hemos pensado!

Hoy, María, venimos a CAMINAR contigo: escúchanos.

- CANTO: "Nuestra Señora del Camino"

PRESIDENTE: (como presentación)

- . María,  
en esta tarde tranquila,  
queremos que nos mires a los ojos,  
que veas nuestras inquietudes, y,  
nuestros deseos de... dudar.
- . Somos jóvenes,  
amamos y nos gusta que nos amen.
- . Dudamos,  
porque dudamos del amor

y nos interesa dudar  
porque nos parece que somos más fuertes.

María,  
entra en nuestro silencio...  
responde a nuestras dudas,  
míranos a los ojos.

.....

(música suave, silencio breve)

PALABRA:

Elige el grupo la Palabra de la Catequesis que hayan  
destacado más.

(Lc 1,26-30; 1,42-45; 2,17-19)

ECO DE LA PALABRA

.....

.....

Algunos, leen el CREDO de su peregrinar.

Después,  
procesionalmente, se lo presentan a la Virgen,  
pidiéndole, en la entrega, que lo haga vida en cada uno.

CANTO: "Hoy te quiero cantar"

ORACION:

Dios, Padre nuestro, que nos has dado en María un  
ejemplo de mujer creyente, discípula de Jesús, tu Hijo,  
Señor nuestro.

Concédenos caminar en fe, como ella en el seguimiento  
de Jesús.



**JUVENTUDES MARIANAS VICENCIANAS**  
**SECRETARIADO NACIONAL**

José Abascal, 30 - 28003-MADRID  
Teléfono 445 35 22